

CRÓNICAS DE PABLO GARRIDO

Aparecen los jueves.

NUEVOS VALORES EN EL CULTIVO DEL JAZZ

RAFAEL HERMOSILLA y Luis Aránguiz. EXPONENTES DE ESTA MUSICA DEL SIGLO XX

Presentamos esta semana a dos músicos chilenos de jazz: Rafael Hermosilla, violinista y compositor, y a Luis Aránguiz, trompetista muy nuevo en el ambiente. Sus juicios han de demostrarnos a la vez la capacidad de cada cual y la forma en que conciben los problemas que debe abordar el músico contemporáneo. Está naciendo, en nuestro país, una nueva conciencia entre los músicos profesionales. Hay mayor inquietud, como asimismo se auscultaba un sentido más grande de la responsabilidad, ya se trate ésta desde el punto de vista eminentemente musical, como en lo que se refiere al despliegue de las actividades mismas. Para el cultivo del jazz, esa manifestación actualista que refleja tan claramente la psicología del siglo XX, estos fenómenos son de vital importancia. Para el mejoramiento general de las condiciones artísticas, lo son en mayor grado. La conciencia se ha despertado potentemente, y esperamos que en un futuro no muy lejano este medio ambiente nuestro pueda ser señalado con orgullo por cuantos entre en sus contactos.

RAFAEL HERMOSILLA CONVERSANDO CON NOSOTROS

Trabajando aislado, observando atentamente cuanto significa perfeccionamiento, Rafael Hermosilla ha logrado formarse un sólido prestigio entre sus compañeros, quienes le estiman y consideran en su justo valer. Muchas veces se ha dado su nombre cuando se ha preguntado quién podría dirigir una orquesta chilena de jazz. Muchas orquestas han tocado sus obras originales y arreglos muy bien logrados.

Personalmente podemos decir que le consideramos como el único músico nuestro que ha sabido abordar la orquestación del jazz en forma completa. En el Concurso Musical organizado por el Casino Municipal de Viña del Mar (1937-38), nos tocó actuar en el Jurado, y su foxtro "Quiero Ritmo" obtuvo el primer premio (\$ 1.000), entre trescientas y tantas composiciones presentadas.

El Hermosilla es un buen compositor en el género de jazz, también posee notables cualidades como intérprete en el violín, instrumento que cultiva con preferencia. Conoce bien el piano, y ha actuado largo tiempo como pianista en diversos conjuntos orquestales; también ha

Luis Aránguiz, trompetista que ha logrado captar el auténtico estilo hot en su instrumento. Con una actuación de menos de un año ha demostrado ser lo más interesante en su aspecto

Bobinado de "crooner" en más de un conjunto de jazz. Actualmente estudia con gran ahínco la trompeta, y no sería raro que un buen día le encontráramos al frente de su propio conjunto deleitándonos con el tono brillante y fogoso de una trompeta. Buen compañero, entusiasta luchador por la música de jazz verdadera, ocupa también un cargo en un organismo profesional (Club Musical) y desde allí coopera con todo empeño al perfeccionamiento de sus colegas. Ha publicado un buen número de composiciones (fox-trots, valse, rumbas), y es interesante anotar que junto a él aparecen al hermano Humberto (estudioso de medicina) como autor de bien inspirados versos. Tras esta rápida presentación, abordecámoslo.

—¿Cuáles fueron sus comienzos?

—Nació la noche de Navidad de 1911, y a los nueve años ingresé al Conservatorio Nacional de Música. Fueron mis maestros: Ferruccio Pizzi (teoría y solfeo), Luigi Ghiarda (armonía y contrapunto) y Luis Navarro (violín). Paralelos a estos estudios marchaban los humanísticos en el Liceo Barros Borgoño.

—¿Desde cuándo actúa en la música profesionalmente?

—Hacen ya unos diez años, habiendo actuado en el "Lido", con la primera orquesta típica de Caprioglio; luego en el Stade Francais (con el saxofonista negro Carmelo Dávila), en el "Country Club" (con el saxofonista brasileño Príncipe Negro), en el Golf Club (con Pablo Garrido), en "Bolívia Africa" (con Buddy Day). Hasta hace poco fui co-director de la orquesta Lacassa, en el Tap-Room Ritz. También he actuado en radios: en Cooperativa Vitalicia dirigí los "Five Rhythm Boys" que integraban E. González (piano), A. Harrison (Saxo.), V. Varona (trombón), R. Cádiz (drums) y el que habla en violín y guitarra. Ante el micrófono de la Radio El Pacifico, presenté un cuarteto vocal (V. Tapia, R. Torres, J. Bari y yo), y el cual fue el primero que se escuchó en nuestro país en el estilo de los célebres Mills Brothers.

—¿Quiénes son, o han sido, los mejores intérpretes de jazz entre nosotros?

—El malogrado Jorge Martínez, valor máximo del jazz chileno, que unía a su sensibilidad artística condiciones magistrales en técnica e improvisación musical del saxofón alto. Entre los actuales admiro a Manuel Martínez (piano) por sus originales dotes de improvisador, y por la exquisitez y pureza de su estilo.

—¿Cuál sería su orquesta ideal completa?

—Para ser franco, estimo que nos faltarían muchos instrumentistas, si hubiéramos de formar una orquesta como yo estimo "ideal". Sin embargo aquí va mi lista: U. Carvajal (saxo alto), Mario Escobar (saxo tenor), E. Cepeda (saxo alto tenor), E. Allende (baritono). Trompetas: Luis Pérez, F. Olliva y Jorge Arnaldo. Trombones: Juan Hornazábal y A. Da Costa. En la sección rítmica: A. Méndez y E. González (piano), Luis Silva (guitarra), Luis Fuentes (contrabajo) y R. Cádiz (batería). Un pequeño conjunto hot lo compondría así: Carlos Salas (violín), Lorenzo Da Costa (saxo alto), Humberto Valdés (trombón), M. Martínez (piano), Luis Ríos (guitarra), Federico Molina (contrabajo) y Rubén Barrera (batería).

—¿Qué fallas hay en la organización de nuestras orquestas?

—Debemos lamentar, salvo honrosas excepciones, la carencia casi absoluta de directores idóneos de directores conscientes de la justa remuneración que deben otorgar a sus músicos, de directores prodigos en la enseñanza y de carácter. Por otra parte el desinterés e incomprensión para con nuestros hombres de jazz, de que hacen gala los propietarios y administradores de ciertos establecimientos, donde actúan especiales conjuntos extranjeros.

—¿Cree en el éxito del Hot Club?

—Sí, soy un convencido; sé que hay ambiente para ello, pero es menester que su dirección quede en manos cultas y entusiastas, de modo que constituya una garantía para los muchos que pudiéramos contribuir a formarlo. Estimo que en su composición y marcha, debiera tener especial ingerencia el Sindicato Orquestal.

—¿Qué piensa de los programas de radio?

—Son laboriosos, carentes de buenos números vivos, resultando lógicamente de la deficiencia de sus directores artísticos. Las transmisiones de la Radio Chilena, Soc. Nac. de Agricultura (en la hora de Mario Quiroz) y de la



RAFAEL HERMOSILLA, violinista, es uno de los más valiosos músicos de jazz de Chile. Así lo atestiguan sus actuaciones y esta crónica.

Cooperativa son las más interesantes.

—¿Cuáles son sus músicos favoritos, en clásico y jazz, y cuál es su orquesta predilecta?

—Beethoven como compositor y Jacha Heifitz como virtuoso. Luego Earl Hines, el pianista negro, y la orquesta de Jimmie Lunceford.

—¿Qué porvenir le asigna al jazz hot?

—Por ser la visión exacta del espíritu inquieto de la vida contemporánea, deberá perdurar.

—¿Qué opina sobre la improvisación en jazz?

—Es la poesía primorosa del jazz, un estado de alma en el que nuestra imaginación se expresa nítida, profusa y subjetivamente. Contribuyen a la mejor calidad de la improvisación: el dominio absoluto de la técnica instrumental y un conocimiento profundo de la armonía. Es preciso poseer una capacidad creadora fértil y que ésta se desenvuelva como en un mar, siempre cambiante.

—¿Qué piensa de la utilización de las melodías clásicas en tiempo swing?

—Creo muy acertadas las ideas de Tommy Dorsey, Larry Clinton y otros, de traspasar melodías clásicas al swing. Con esto se demuestra, a las personas reacias al jazz, el elevado valor que éste tiene. Tiene igual sentido musical una aria de ópera como una melodía de Handy. Cabe agregar que dichos arreglos pueden ser sólo obra de músicos capaces de fundir en el crisol del jazz las añejas melodías del clasicismo, conforme a las exigencias rítmicas de nuestra época.

—¿Qué piensa de los músicos extranjeros que nos han visitado, y cuáles considera que han dejado influencias entre nosotros?

—La orquesta de Connie Mac Clean (del "Cotton Club") ha sido lo más maravilloso que ha pisado tierra chilena. El paso de músicos extranjeros de calidad ha sido tan fugaz, que nos han exultado, sin dejarnos tiempo para asimilar sus bondades. Por otra parte, la disciplina de todos los conjuntos, es lo que más nos ha llamado la atención. Esto es todo lo que puedo decir.

LUIS ARÁNGUIZ TROMPETISTA NUEVO

Una estatura respetable, con una figura imponente, detenta este muchacho que no hace un año que ha tomado la trompe-

junto propio, y he transmitido los sacados en la hora de jazz hot de Mario Quiroz por Soc. Nac. de Agricultura. Mi entusiasmo por el jazz nació a través de los discos. Desde niño oía muchas orquestas buenas, Warrings Pennavannians, Jack Payne, Paul Whiteman. Por los discos se aprenden cosas que los maestros no pueden enseñar; realmente a ellos les debo lo que hago. Pero sé que tengo que estudiar, y dedico gran parte del día a perfeccionarme.

—¿Quiénes son o han sido los mejores intérpretes de jazz chilenos?

—He oído hablar mucho de Jorge Martínez, pero no lo conocí. De los nuevos admiro mucho a Mario Escobar, saxo tenor y a Luis Silva, guitarrista. Escobar tiene un gran sentido de la improvisación, y es un apasionado del tenor negro Coleman Hawkins, lo que le perfecciona su estilo enormemente.

—¿Cuál sería su orquesta completa ideal?

—Los saxofones serían: E. Cepeda, Lorenzo Da Costa, M. Escobar y Eugenio Allende. Trompetas: Luis Pérez, Jorge Arnaldo y F. Olliva. Trombones: A. Da Costa y Hto. Valdés. Piano, Eugenio González; Guitarra, Luis Silva; Contrabajo, Luis Fuentes; Batería, Tuco Tapia. En un pequeño conjunto hot podría: L. Da Costa (Clarinete), Mario Escobar (saxo tenor) Trompeta (yo mismo), Trombón a Humberto Valdés; Hernán Prado (piano), L. Silva (guitarra), E. Cerda (bajo) y Tuco Tapia en Batería.

—¿Cree en el éxito del Hot Club?

—Está llamado a ser un éxito completo. Hay cientos de aficionados que desean conocer a fondo el origen de esta música moderna. Por otra parte se que muchos de ellos van a facilitar sus colecciones de discos, y entre estas hay cosas espléndidas, que no se pueden pasar en las Radios ya que sólo interesan a los entendidos.

—¿Qué opina sobre la improvisación en el jazz?

—Es imprescindible. Para lograrla es necesario un buen acompañamiento y sobre todo, tocar a gusto.

—¿Qué piensa de la utilización de las melodías clásicas en tiempo swing?

—Algunas me agradan, otras no las soporto. No todas las melodías clásicas se prestan para traducirlas en tiempo swing.

—¿Cuáles son sus músicos favoritos, clásicos y de jazz?

—¿Qué orquesta prefiere?

—Debes, y a quien admiro sin ser exactamente clásico. Entre los jazzistas prefiero a los trompetistas Louis Armstrong y Roy Eldridge, ambos negros. La orquesta de Jimmie Lunceford es mi preferida.

—¿Qué fallas hay en la organización de nuestras orquestas?

—Primero, faltan directores

(SIGA A LA PAGINA 30)

(VIENE DE LA PAGINA 3)

que enseñen y ayuden al progreso de cada cual. Hay mucho compadrazgo, también, y esto perjudica el progreso de nuevos valores.

—¿Qué piensa de los programas de radio?

—Hay muy poco donde oír ab-

go que valga la pena. La mayor parte de las estaciones se dedican a música de jazz del tipo de Harry Roy, es decir música comercial. Sin embargo siempre escucho las transmisiones de los "Rhythm Makers", que me parecen lo mejor que sale al aire.

—¿Qué opinión tiene de las músicas

de jazz que nos han visitado, y qué influencia han dejado?

—Connie MacClean es para mí la mejor orquesta de verdadero jazz que se ha escuchado en Chile. Desgraciadamente su permanencia tan corta no nos permitió entrar en mayor contacto con ellos y obtener bene-